

# Innovació en la construcció d'habitatge protegit



Catalunya. En els darrers anys INCASÒL ha fet un esforç important en la millora de la qualitat constructiva de l'habitatge protegit, esforç que s'inscriu en un dels objectius prioritaris del Departament de Medi Ambient i Habitatge: impulsar la innovació tecnològica i la implantació de nous sistemes constructius en la construcció dels edificis d'habitatge protegit.

Per aquest motiu INCASÒL ha convocat dos concursos d'innovació amb els quals es vol donar resposta a les iniciatives de tècnics, industrials i empreses constructores que demanen oportunitats per portar a terme les seves propostes i concretar els seus esforços i inversions en R+D+i.

Els guanyadors dels concursos convocats fins al moment construiran sis promocions d'habitatge protegit aplicant la tècnica per la qual han estat escollits entre les diferents propostes presentades. Els projectes guanyadors seran presentats pels arquitectes i les empreses constructores a la seu de Barcelona del Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya el proper dijous 17 de juny.

Ens interessa que la innovació sigui, cada vegada més, una praxi amb potència transformador. De ben poc serveixen uns projectes *molt innovadors* que difícilment es puguin dur a la pràctica. Ens interessa que els industrials i els constructors dominin la tecnologia i

que es tingui en compte el *client final*, el ciutadà al qual se li adjudicarà l'habitatge. Volem que les diferents tecnologies que ara aplicarem puguin ser incorporades en la pràctica quotidiana dels concursos d'habitatge protegit.

Per aquest motiu, hem signat un conveni de col·laboració amb la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), a través del seu Departament de Construccions Arquitectòniques, per fer el seguiment de l'execució d'aquestes promocions i la investigació de com s'apliquen les tècniques innovadores. Els resultats de les anàlisis es publicaran i formaran part d'una futura jornada que avalui els resultats del que ara iniciem.

Som conscients que el sector de la construcció té tot un camí a recórrer en la millora de la qualitat dels habitatges i en la industrialització dels processos constructius dels edificis que al mateix temps permetin optimitzar els terminis d'execució, tal i com s'està realitzant en altres països del nostre entorn europeu. Aquest és un dels reptes que inclou el Pacte nacional per a l'habitatge, i el Curs d'innovació tecnològica és la contribució d'INCASÒL a l'assoliment d'aquest objectiu estratègic: millorar la qualitat, la seguretat, el control de l'execució, la sostenibilitat, l'eficiència energètica i l'eficàcia en l'edificació.

**L**a construcció d'habitatge protegit és una de les principals tasques que duu a terme l'Institut Català del Sòl, empresa pública de la Generalitat de

Desde el Celuloide Jordi Bernal  
j.bernal@catalunyavanguardista.com

## Fabrica de sueños



**M**e pilla la necesidad de redactar estas líneas cuando acabo de leer un pequeño y delicioso ensayo sobre los albores de la industria de Hollywood titulado *La fábrica de sueños*, de Ila Ehrenburg, y publicado por la joven pero activa Editorial Melusina. Ehrenburg fue un tipo realmente curioso. Un ruso judío que se dedicó ya desde los años de sangre alterada, testosterona a flor de piel y acné tumultuoso a practicar la revolución junto a camaradas de la talla de Bujarin. Después de hacer un poco el gamberro, se trasladó a la Crema donde trabó amistad con la prima de la intelectualidad del momento: Léger, Apollinaire, Picasso y tal. De él dejó dicho el corrosivo, arbitrario e inteligente Nabokov, con el desdén esteta del escupitajo entre dientes, que su valía como escritor era nula, pues era "periodista, siempre fue un corrupto".

Descubrimos si el aristócrata que abominaba de *El Quijote* consideraba que el oficio de reportero estaba fatalmente vinculado a la degeneración moral. Sea como fuera,

Ehrenburg ejerció su profesión honrosamente en diversas ocasiones. Durante la II Guerra Mundial, se dedicó a despotricar de los alemanes en la revista propagandística *Estrella Roja*. Según pareciese sus artículos eran tan persuasivos que incluso se vio obligado a rebajar el tono de sus imprecaciones contra el teutón, puesto que los soldados rojos, inflamados por el efecto de la lectura, se les iba la mano despiadadamente con el enemigo. Más riguroso, tal vez por la colaboración de otro escritor judío, Vasili Grossman (autor de la monumental y desgarradora *Vida y destino*), se mostró con el *Libro negro*, donde se documenta el exterminio judío en la Europa Oriental.

En *Koba el Temible*, excelente radiografía del mal comunista cuya semilla leninista-trotskyista germinó con una lógica previsible y brutal en la figura de Stalin, Martin Amis relata el encuentro entre el disidente Pasternak y el escéptico (corrupto) no corregiría el severo Nabokov) Ehrenburg durante los años de Terror estalinista. Después de cuchichear sobre el horror totalitario y enumerar las checas rebosantes de carne humana despellejada, uno de los dos interlocutores sentenció: "¡Si al menos contaran a Stalin lo que está pasando!". Puede que la incredulidad de que detrás del terror estuviera de que detrás georgiano se debiese a la condición de judío de Ehrenburg. Tal y como relató Joseph Roth en *Viaje a Rusia* y en *Judíos errantes*, la Revolución

rusa tuvo entre sus filas innumerables judíos asqueados de los asesinatos y palizas a manos de los cosacos zaristas, y con el periodo soviético se eliminaron todos los pogromos que en esa raza y por pogromos vez adquirió rango de ciudadanía con cartilla de racionamiento.

Me queda un párrafo para anudar el cine con el asunto del suplemento que el lector tiene en sus manos. Me quedo con la inmigración.

Decía al principio del artículo que andaba yo estos días enfrascado en la lectura de *La fábrica de sueños*. Ehrenburg, además de trazar un retrato con tintes satíricos del gran negocio de la producción de películas en masa, de la droga aliviadora que le inyectan en la retina de la oscuridad cavernosa que sueña de cine, al pío trabajador que sueña en poco más de una hora una existencia de opulencias, romances y aventuras sin fin, rastrea la odisea de judíos y otros descendientes de europeos que emigraron a Estados Unidos con los bolsillos vacíos y acabaron construyendo el Hollywood clásico: Adolph Zuckor, Samuel Goldwyn, Alfred Hugenberg y compañía. Así pues, la más grande fábrica de sueños (el juguete más caro del mundo, tal y como bautizó Orson Welles al cine), la meca del cine y otros apetitos de papel cliché que remiten al Hollywood clásico fue construido, en gran medida, merced a la ambición, tenacidad e ingenio comercial de inmigrantes. Ojo al dato.

Editorial Eva Serra  
e.serra@catalunyavanguardista.com

## Compromiso social



**E**l subconsciente colectivo, siempre noble, de pretender una mejor sociedad que la presente parece clonarse en las generaciones de forma permanente atraviesan éstas el siglo que el destino le depara. Sin embargo, la construcción social precisa además de imaginación, grandes dosis de realismo.

Muchas son las voces que se han sumado, por ejemplo, a una futura alianza mundial de naciones democráticas que compartan un compromiso común, una especie de *club de comisarios* donde el derecho de admisión vendría otorgado por el carpetazo al uso de la fuerza a la hora de despachar sus discrepancias. Se habla también de que esa idea-fuerza tenga su eco más allá de los propios agentes para actuar.

Madeleine Albright expuso siendo secretaria de estado en 1999 la idea de crear una comunidad global de democracias. Un año después presidía en Varsovia la reunión de 106 países que oficializó la Comunidad de Democracias, un noble objetivo que a día de hoy se configura más como un laboratorio de buenas intenciones que como un agente con influencia internacional. No obstante, muchas utopías fueron

en su día *eso* para convertirse más tarde en nuevas herramientas de construcción política y social.

La hipótesis de construir unos valores comunes basados en la democracia, con pasaporte a un futuro global donde existan leyes universales, un mismo respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales, por la naturaleza, con criterios razonables de interculturalidad y consenso en dirimir los conflictos sin el uso de la fuerza es sin duda, el reto que nuestra sociedad podría empezar a plantearse.

Pero más allá de propuestas entre Estados, tal vez por el momento demasiado ambiciosas para ajustarse a un proceso realista, la construcción social es un terreno que por supuesto, también corresponde al individuo. En los últimos treinta años han surgido en muchos países foros de discusión o debate, iniciativas de carácter local o empresarial que apuestan por un compromiso social actuando desde la base, desde el propio sujeto y su papel frente a sus congéneres. Internet ha tenido mucho que ver en ello por su rol socializador y facilitador en el intercambio de ideas e información. La violación de los derechos humanos allí donde sucede está al alcance de nuestro navegador para darnos por enterados con una tremenda facilidad.

Gobernantes e individuos partimos todos de un legado común, con una variada percepción y sensibilidad sobre esa herencia pero con el sensato deber de no cerrar los ojos ante nuestro destino, por utópico que parezca.